

Y nadie carga la culpa

Un niño observa tras el cristal,
la ciudad arde sin final.
Sostiene un trozo de vidrio herido,
de un marco roto y ya perdido.

Un avión cruza el cielo mudo,
la sombra cae con frío agudo.
Su rostro calla, pero algo grita,
y nadie admite que fue su cita.

